

Queridos amigos de RoMoMatteR,

A principios de este año, la COVID-19 atravesó el corazón de RoMoMatteR y nos mostró con crudeza la brecha que separa a las familias gitanas del resto de la sociedad. [Slavica Vasic](#), chair de BIBIJA Roma Women's Centre in Serbia, reconoce que la vida de las mujeres y niñas gitanas ha sido gravemente afectada por la pandemia. Las medidas de confinamiento las obligó a encerrarse en viviendas que compartían tres generaciones, frecuentemente sin agua corriente, electricidad ni conectividad. Las mujeres embarazadas y con bebés han soportado en extremo la sobrecarga doméstica. Muchas niñas y adolescentes han abandonado la escuela y ahora emplean todo su tiempo en las tareas domésticas. Muchas ya no volverán a la escuela.

En las últimas semanas, la proximidad de la vacuna ha hecho renacer la certeza de que esta pesadilla va a terminar. Sin embargo, muchas familias gitanas saben que lo peor está por llegar. El desbordamiento y precarización de los servicios comunitarios ahondan los efectos de las inequidades. Una consecuencia directa es que la violencia de género contra la mujer gitana se ha incrementado y adquirido nuevas formas, más extensamente contra las niñas—las más vulnerables. The European Public Health Alliance urge a adoptar medidas para extremar el cuidado de su salud y bienestar psicológico.

Pero el impacto que la COVID-19 ha tenido en RoMoMatteR también deja al descubierto la crueldad del antigitanismo, la otra pandemia que arruina la vida de las familias gitanas y las atrapa en el fuego cruzado de la pobreza, el silenciamiento y la criminalización. Todas las medidas adoptadas para combatir el contagio han resultado en el abandono en los asentamientos, la prohibición de vender en la calle, despidos en la economía informal, falta de apoyo a la escuela virtual; cuando no directamente en el cierre de los dispositivos de ayuda y la brutalidad policial. Todo se alineaba para impedir que las mujeres de RoMoMatteR pudieran ofrecer a las familias y niñas gitanas un espacio para la esperanza y un futuro mejor.

En este escenario, quienes hacemos RoMoMatteR hemos sido testigos de la energía desplegada por las mujeres de las organizaciones gitanas, y por las madres y niñas en sus comunidades. Las mujeres de Alicante lograron que la escuela del verano 2020 haya sido inolvidable para un grupo de niñas que gritaron en el campamento sus ansias de prosperidad y libertad. Las mujeres de Straldzha se abrazaron a las niñas y le susurraron día a día su valor y les contaron historias para que alimentaran su imaginación. Las mujeres de Sevilla les enseñaron a las niñas como abogar por sus barrios y las de Córdoba mostraron a las niñas el valor de la perseverancia para creer en sí mismas. Las mujeres de Bucarest han encontrado mil maneras para que las niñas de Ferrentari pudiesen contarles cómo se sentían y sentir que eran oídas. Las mujeres de RoMoMatteR han tenido muy claro desde el primer día de la pandemia que nada iba a impedirles soñar y abogar por un mundo mejor.

Cuando la pandemia amaine y recuperemos nuestras vidas, resonarán los sueños que las niñas nos contaron y tomaremos conciencia del legado de las mujeres de RoMoMatteR. Múltiples

instituciones instan a equipar a la juventud de entusiasmo y energía para aprovechar las oportunidades que se abrirán pronto. Las mujeres de RoMoMatteR habrán contribuido a que el talento de las niñas gitanas búlgaras, españolas y rumanas esté presente en la nueva realidad y ellas, mejor preparadas para que les pasen muchas cosas bonitas en la vida. Esto es lo que realmente importa.

¡Salud, alegría y prosperidad en 2021!